



RICARDO ANDRADE Y EL AMOR AL BOSQUE.
UN TESTIMONIO DE LA SIERRA DURANGUEÑA

*Ma. Guadalupe Rodríguez López**

*Investigadora del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango.

Rodríguez López, María Guadalupe. 2014. "Ricardo Andrade y el amor al bosque. Un testimonio de la sierra duranguense." *Revista de Historia de la Universidad Juárez del Estado de Durango* 6: 105--131.

Este breve ensayo busca adentrarse en un filón de la historia del siglo xx duranguense, como es la vida de una empresa maderera que, en los inicios de la centuria, se radicó en El Salto, Pueblo Nuevo. El tiempo tratado es la primera mitad del siglo. El recurso metodológico, la oralidad. El artículo se inicia con una explicación comprendida dentro de la historia oral, en este caso una herramienta teórico-metodológica que nos aproxima a los sujetos como fuentes documentales. Una contextualización histórica y social del entorno en el que transcurre la historia de la empresa, así como una breve semblanza del entrevistado y del entrevistador, dan la entrada al texto de la entrevista formulada a Ricardo Andrade, como aspecto central del ensayo. Se siguen los índices: temático, onomástico y analítico, así como un análisis y crítica de la fuente. El ensayo cierra con un listado bibliográfico y una serie de fotografías de la sierra.

LA ORALIDAD

Reflejo de una realidad que no se queda quieta, son las visiones de la historia, también en cambio permanente. Las lecturas del pasado cambian de generación en generación, en cada una de las cuales la historia se reescribe con historiadores propios que esculcan en el pasado con sus dudas, sus sensibilidades, sus métodos, sus fuentes, sus apegos y sus insubordinaciones propias. Para cada momento, las necesidades de esclarecer la historia son distintas y abren sus propias rutas. Un aprendizaje sobre la historia, gestado en el siglo xx, es que el conocimiento del pasado se halla en permanente construcción. Digamos que existe una constante regeneración de las lecturas del pasado.

Propia de historiadores del siglo xxi es la necesidad de explicar el siglo xx una vez que éste, cronológicamente, ha concluido. Un siglo, por lo demás, particularmente complejo, pues historiar el xx, sobre todo la segunda mitad, es adentrarse en una historia en calidad de juez y parte; es pensar un tiempo del que fuimos actores y testigos y, en tal medida, es un tiempo incapaz de ser

1. Ver Aceves Lozano, 2013.

visualizado con cargas subjetivas más fuertes o, en todo caso, distintas a las que pueden verse en historias sobre temporalidades más lejanas. Fue quizá el cúmulo de vivencias a las que se empezó a enfrentar el historiador para explicar el siglo xx lo que llevó a reevaluar la memoria como fuente para la historia. En su *Historia del siglo xx*, publicada a finales del mismo, Hobsbawm reconoce la utilidad de la memoria para la comprensión del pasado más cercano. Para este libro, dice:

...me he basado en el conocimiento acumulado, en los recuerdos y opiniones de quien ha vivido en muchos países durante el siglo xx, como lo que los antropólogos llaman un «observador participante» o simplemente como un viajero atento, o como lo que mis antepasados habrían llamado un kibbitzer.

Y continúa:

Si el historiador puede explicar este siglo es en gran parte por lo que ha aprendido observando y escuchando (Hobsbawm, 1998:8).

A la posibilidad de historiar con base en las vivencias contribuyó también el fructífero contacto de la historia con el resto de las ciencias sociales, experimentado en las últimas décadas del siglo xx. Ese contacto interdisciplinar fue la puerta de acceso de la historia a campos de interés y metodologías propias hasta entonces sólo de la antropología, la sociología y la psicología, tales como las «historias de vida».¹ Franquear los muros disciplinares supuso, entonces, el nacimiento de nuevos afluentes historiográficos, una de cuyas novedades fue la incorporación de la subjetividad para tratar de entender –dice de Garay– «el mundo de lo humano». Así, se abrió paso en el terreno de las ciencias sociales la llamada historia oral que, nutriéndose del mundo inexplorado de la subjetividad, dobló la visión positivista para la que sólo el documento obraba como prueba objetiva, y ésta, a su vez, como garantía de certidumbre en las apreciaciones del pasado. La historia oral –dicen sus estudiosos– admite como un recurso

importante de su quehacer las historias y los relatos de vida. Para Graciela de Garay:

2. Graciela de Garay, «Prólogo», 2013: 5.

La narración de una vida, considerada un género romántico, anticuado y propio de la ficción, ingresa a la agenda de los historiadores y los científicos sociales. La vida, esa realidad inasible, se descubre entonces como una vía problemática pero prometedora para explicar lo inexplicable.²

Lo subjetivo, lo humano, lo individual, lo no escrito, aparecen, pues, en el quehacer del historiador, como herramientas imprescindibles para la comprensión de los procesos históricos reconstruidos a partir de la historia misma del sujeto. Dicen los oralistas que usar la memoria para historiar no es un mero recurso recordatorio o nostálgico. La mirada del sujeto –aclaran– es una madeja de significados de la información subjetiva, que el científico habrá de interpretar a través de la teoría social. Recordar es necesario para comprender, no para rescatar la nostalgia.

La subjetividad ha empezado, pues, a ser reconocida como fuente de conocimiento. Anteriormente, recurrir a la memoria acaso podía ser útil para la recuperación de leyendas, de costumbres, de tradiciones, pero no para pensar la historia objetiva, la casi verdadera. Hoy, historias y relatos de vida nos permiten aprovechar la memoria de la gente como fuente, la cual fue ignorada y vetada por los historiadores de la mayor parte del siglo xx.

Hacer uso de la oralidad en una investigación sobre la sierra de Durango, la explotación del bosque y las empresas nacidas para ello, ha sido de gran valor para incorporar datos inexistentes en las fuentes escritas, así como para dar explicaciones nuevas sobre el tema del que, por lo demás, quizá por la cercanía temporal y/o por la escasez de archivos consultables, son vetas prácticamente aún inexploradas y, consecuentemente, desconocidas para la historia del siglo xx duranguense.

Entre sus vertientes, la historia económica y la historia social encuentran en la memoria de los madereros una riqueza invaluable para comprender y para comparar los distintos momentos e influencias que operaron los cambios en las formas de explota-

3. Entrevista a Walter Bishop.

ción de los recursos forestales, en las formas de relación de los hombres con el bosque y en los impactos que los ímpetus modernizadores provocaron en el medio ambiente. La entrevista incluida en este texto muestra las bondades de la historia oral.

CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA

La Compañía Maderera de Durango S.A. fue una empresa creada con capital inglés y regentada –aparentemente de principio a fin– por norteamericanos. En términos productivos fue, sin duda, la empresa maderera más importante de las que funcionaron en Durango. La protocolización de la compañía ocurrió en 1907, bajo la denominación de Cía. Maderera de la Sierra de Durango. En ese momento, todo indica que no era sino un proyecto de un poderoso grupo de empresarios mexicanos, asociados con algunos igualmente poderosos norteamericanos. Pero no será sino hasta 1922 cuando, con la llegada del ferrocarril a la gran mesa de El Salto, la compañía empezará a trabajar intensivamente. Walter Bishop Guajardo, hijo de un importante directivo de la empresa y empleado él mismo de la compañía, aseveró que la vida de la negociación fue de 1912 a 1958.³ La Compañía, declarada en quiebra e intervenida por el gobierno, cerró formalmente en 1967. Los 56 años a que alude Bishop fueron, de acuerdo con la documentación consultada, los años más prolíficos de la empresa.

En esa media centuria de auge de la maderera, los impactos, que están aún por medirse, se puede aseverar que fueron enormes. Por un lado, la apertura de la negociación, acompañada de la llegada del tren a El Salto, detonaron el nacimiento de un pueblo, el crecimiento poblacional en la región y, finalmente, la apertura de otros aserraderos que se nutrieron de El Salto con trabajadores capacitados en el manejo y mantenimiento de la maquinaria. El impacto se extendió, pues, a una amplia región del municipio de Pueblo Nuevo.

La presencia de un gran aserradero y la de otros muchos de menor magnitud generó una explotación intensiva del bosque, lo que, indudablemente, propició un cambio en la relación de los hombres con la sierra. La celeridad e intensidad de los cortes no permitía la recuperación natural del bosque. La diferencia entre los foráneos y los lugareños, sin embargo, parece manifestarse en distintas entre-

vistas en las que ingenieros y madereros revelan preocupaciones y visiones que, aparentemente, contrastaban con las de los dueños y administradores de la poderosa Maderera de El Salto. Mientras en los primeros era más palpable el cuidado y respeto a la naturaleza, entre los segundos imperaba la lógica del beneficio.

La pregunta a responder en la investigación es: ¿Cómo impactó el asiento y desarrollo de la Compañía Maderera de El Salto la relación del hombre con el bosque? A sabiendas de que con la empresa llegaron a la región los ferrocarriles, la tecnología, los saberes, los migrantes nacionales y extranjeros y la ampliación del comercio, la pregunta es: ¿Cuáles fueron las consecuencias económicas, sociales y ecológicas de este proceso modernizador?

SEMBLANZAS

Entrevistado: Ricardo Andrade Juárez

Maderero retirado de 88 años. A los 16 años comenzó a trabajar en el aserradero de su padre en el predio Las Veredas. Empezó como cargador, luego como chofer, como mecánico y, finalmente, como experto, al lado de su hermano Eduardo, en la compostura, adaptación, diseño, construcción e invención de maquinaria para la explotación del bosque y el aprovechamiento de sus productos. Su vida ligada a los procesos madereros transcurre en las seis décadas corridas de 1942 al 2005, año en el que, «por viejo», lo jubiló de la Compañía Forestal Alfa, empresa que, en palabras de él mismo, él hizo. Por los años setenta, Ricardo y su hermano trabajaron para una empresa descentralizada de nombre Productos Forestales Mexicanos (Proformex), a donde, precedidos de una bien ganada fama de excelentes mecánicos, llegaron invitados, en el inicio de operaciones de la empresa, para hacer una valoración de la maquinaria con que se proponía trabajar Proformex. Cuenta Andrade que ésta era una maquinaria de segunda, obsoleta y en mal estado, que los hermanos Andrade revisaron, arreglaron y pusieron a funcionar en óptimas condiciones en unas cuantas horas. Esto les valdría la contratación en tal organismo federal. Trabajaron, como dueños, un aserradero y una fábrica de muebles, negocios que hoy administran los hijos.

Ricardo Andrade Juárez es un amoroso del bosque. Cuando se le pregunta sobre su vida en la sierra, no para de hablar.

Entrevistadora: Ma. Guadalupe Rodríguez López

Investigadora del Instituto de Investigaciones Históricas de la UJED (1979-2014). Después de varios años de investigación sobre el siglo XIX, de seis años atrás a la fecha vengo trabajando sobre el siglo XX y formo parte de un Seminario de Historia de Durango. Siglo XX, que es el eje o línea de investigación central del Cuerpo Académico al que pertenezco, llamado: Historia, Género y Desarrollo Regional.

La investigación sobre el siglo XX me llevó de la mano a las entrevistas; barcelonnettes, libaneses y, luego, madereros, han sido entrevistados de una manera informal y sin metodología. Así llegué, con otros compañeros, al Seminario de Historia Oral, convocado por el Instituto Mora para el 2014, resultado del cual es esta entrevista en la que se utilizaron algunos de los recursos metodológicos mostrados en el Seminario.

DE LA ENTREVISTA

Esta entrevista es una de varias con las que se intentará hacer un ejercicio de «historias de vida cruzadas» de personas de la misma generación y del mismo ámbito laboral, a fin de comprender, a partir de un conjunto de singularidades, algunos de los cambios y permanencias en la vida y la economía en una época y en un segmento de la sierra duranguense.

La entrevista trata de presentarse en la modalidad y con los lineamientos que señalan quienes enseñan cómo hacer historia oral. Debo decir que, muy lejos aún de haber logrado una buena entrevista en el plano metodológico, lo que salva, sin duda, las fallas de la entrevistadora es la narración del entrevistado, don Ricardo Andrade, maderero de toda su vida, a quien agradezco enormemente su tiempo y su valiosa información.

Entrevista a Ricardo Andrade Juárez (RA) realizada por Ma. Guadalupe Rodríguez López (GR), el 9 de julio de 2014, en Durango, Dgo.

TEMA: ¿Cómo impactó la modernidad del siglo XX la relación del hombre con el bosque en la región de Pueblo Nuevo? Ésta es la pregunta que guía la investigación, centrada en el estudio de

la Compañía Maderera de la Sierra de Durango, que fuera la más importante empresa explotadora del bosque del siglo pasado.

Contacté al entrevistado por teléfono, le expliqué el propósito de la entrevista; él fijó la hora y el lugar. La entrevista se realizó en su casa y después me llevó a la empresa que él «hizo». Ahí me explicó el funcionamiento de la fábrica, me habló de todas y cada una de las máquinas que él inventó, fabricó, compró y puso en funciones. Ahí realicé una sesión de fotografías.

4. La Compañía tuvo varios nombres en el medio siglo que operó.

INICIO:

GR: ¿Me puede decir su nombre?

RA: Ricardo Andrade Juárez.

GR: ¿Me permite grabar la entrevista?

RA: Sí, por supuesto.

GR: ¿Cómo recuerda usted y cómo identifica los impactos de la Compañía Maderera de El Salto en el bosque y en sus formas de explotación?

RA: La Compañía Maderera de la Sierra,⁴ por lo que yo sé, y por lo que me platicaba mi suegro –que él trabajó muchos años como jefe de taller de mantenimiento de la Compañía–, él me platicaba la producción que hacía, las máquinas que él tenía que atender, que en aquel tiempo era un aserradero muy grande y ya serraba ese aserradero con sierra cinta, no con sierras circulares, porque la sierra cinta aprovecha mejor la materia prima, hablando de material en el corte; la sierra circular... vamos a decir que la sierra cinta corta un 25%, un 30% de lo que corta una sierra circular. De ahí la conveniencia de esa empresa de instalar... en aquel tiempo fue la primera empresa que la tuvo aquí en Durango y entiendo que en México, que aserró con ese tipo de maquinaria, ¿no? Esa sierra cinta... Y, desde luego, en aquel tiempo, ellos generaban, entiendo que generaban electricidad, más bien para alumbrado, y algunas de las máquinas ya las movían con motores eléctricos, pero el aserradero y la maquinaria pesada la movían con vapor. Un sistema que nunca se volvió a usar aquí en Durango fue el manejo de la materia prima en los patios, ¿verdad? En los patios de la trocería, en los aserraderos comunes se manejaba en la tierra y se rodaba con ganchos que en inglés le dicen *pavaio pevei* (¿?) a ese gancho, pero la Compañía Maderera se trajo la técnica de Estados Unidos y hizo un pequeño lago, y en

5. Productos Forestales Mexicanos, organismo descentralizado creado por Luis Echeverría.

el lago descargaban los camiones y el ferrocarril, descargaban los trozos y los movían en el lago con más facilidad en aquel tiempo; ahora en la época moderna eso ya pasó a la historia, ¿verdad? Porque ahora los cargadores frontales, con toda la facilidad del mundo hacen ese trabajo. Ahora, la Compañía, entiendo que se instaló aquí en Durango antes de la Revolución; no estoy seguro, pero mi suegro debe de haber empezado a trabajar en la empresa en los treintas, en los años treintas. Y yo, con lo que me platicaba él me pude ilustrar del tamaño de la empresa, ¿verdad? Y lo mecanizada que se encontraba ya en aquel entonces, a pesar de ser una empresa que ahora podemos considerar muy vieja, ¿verdad? Ya contaba con un aparato para *pilar* la madera, cosa que en los demás aserraderos se hacía manual, ¿verdad? Ese aparato hacía las pilas muy parejitas y muy altas, cosa que manualmente lo más que se puede hacer son cuatro metros de altura, ¿no?.. y así...

Ahora, la empresa, como pionera de la explotación forestal aquí en Durango, el impacto que promovió o que, ¿cómo te quiero decir?...que emanó de ella, ¿verdad?, en toda la gente que trabajó allí, porque la gente que trabajó en esa empresa fueron también los primeros que empezaron a poner aserraderos en todo el municipio de Pueblo Nuevo y San Dimas. Después se extendieron ya más tarde hasta los bosques que después fueron de Proformex⁵ que un tiempo estuvieron vedados, y acá para el sur con los ejidos de Milpillas, los de Taxicaringa y los tepehuanos de Los Charcos, se fueron extendiendo en toda la sierra los madereros que nacieron, precisamente, a razón de la empresa Maderera de El Salto y que allí empezaron ellos a aprender las tecnologías para trabajar los bosques, pero de allí nació, se puede decir, los madereros que explotaron y que siguen explotando hasta la fecha, ahora la mayoría ejidos que siguen explotando los bosques de Durango, ¿verdad?

Ahora, las personas que trabajaban en aquel tiempo, pues debes comprender que para mí ya no me tocó conocerla; conocí los mecánicos de la empresa, entre ellos mi suegro, que era don Enrique Rodríguez, don Enrique Rodríguez Vergara; él trabajó como jefe de mantenimiento de la empresa y luego los mecánicos, uno de ellos, muy famoso, fue don Federico Cisneros; otro fue...¿cómo se llamaba? (Julio Jarvis –dice la esposa, Teresa Rodríguez, que estaba cerca). Ah, sí!, Julio Jarvis; otro era... (Alfredo

Luna –dice la esposa). Ah, sí, ya me acordé de Alfredo Luna. Pero un personaje que fue famoso en El Salto, él era un americano de nombre Abraham Viggers. Él era el especialista en el afilado de la sierra cinta, que es una ciencia; cualquiera piensa que afilar una sierra es como afilar un cuchillo o unas tijeras. No, no, no. Afilarse una sierra cinta es una ciencia. Y entre esos científicos, se puede decir, existía don Abraham Viggers, y esa escuela sirvió para después, cuando usaron la sierra cinta en los aserraderos pequeños, él fue el pionero que empezó a enseñar a las personas que después afilaban sierras cintas; él fue el que impuso esa tecnología aquí en Durango.

GR: De acuerdo con la información de otros entrevistados, sabemos que había muchos norteamericanos. ¿Qué me puede decir de ellos?

RA: Sí, así es. Otro americano...pero él no sé a qué se dedicaba en la empresa... entiendo que era algo de la administración; él era don Walter Bishop, y su papá, no recuerdo cómo se llamaba, que era el que trabajó ahí en la empresa. Walter Bishop también fue maderero después.

Te repito, ¿no? La empresa, en aquel tiempo –que todavía no se conocían las máquinas diesel, no eran muy comunes–, fue la primera que construyó el ferrocarril, para acarreo de los trozos y además malacates que andaban por el bosque en patines, no tenían ruedas y eran de vapor, con una pequeña caldera, ¿verdad? Jalaban el cable, lo arrastraban (una palabra que no entiendo en la grabación)... de un pino o de un árbol y con ese mismo cable caminaba el malacate y así lo iban acomodando hasta llegar a donde tenían que jalar... y con esos malacates acercaban la materia prima hasta las vías del ferrocarril y ahí cargaban el ferrocarril y descargaban en la laguna del aserradero.

Ora, la producción era enorme; era enorme porque hacía esa empresa 10000 pies por hora, ¡por hora! O sea, lo que ahora es un tráiler bien cargado de madera, esa empresa lo hacía en tres horas.

GR: ¿Qué medidas sabe usted que tomara la empresa para proteger el bosque?

RA: La explotación forestal en sí, ya no me tocó conocer el método que siguieron para que el bosque perdurara; después hubo las unidades forestales, pero eso fue mucho después, con inge-

nieros recién salidos de Chapingo. Entre ellos me tocó conocer a notables ingenieros que eran verdaderos apóstoles del bosque, porque eran celosísimos para guardar en buen estado los bosques. Entre ellos el ingeniero Hernán Bastida Vilchis; el ingeniero Estévez...no me acuerdo su nombre; el ingeniero Esquivias...Miguel Esquivias; el ingeniero Juárez... (Salvador Juárez –apunta la esposa) Sí, Salvador Juárez. Pero éstos eran verdaderos apóstoles del bosque. Yo trabajé con ellos muchos años y, desde luego, ya en aquel tiempo yo sentía la conciencia de no terminar con un recurso que debe ser perdurable, ¿no? Desgraciadamente pasó el tiempo y, como somos nosotros aquí, desgraciadamente ahora se lleva una explotación mucho muy diferente a la de aquellos tiempos. Nosotros trabajamos los bosques por 10 años con la empresa de Triplay... con la Unidad Forestal de Maderas de Durango.

GR: ¿De quién era esta empresa?

RA: Era de don Fermín Núñez, y en 10 años que trabajamos en los bosques de Las Veredas, se puede decir –es un predio de 7800 hectáreas–, trabajamos 10 años y quedó el bosque igual, como si no lo hubiéramos trabajado.

GR: ¿Y cómo era que recuperaban el bosque?

RA: Los ingenieros forestales de la Unidad hacían lo que ellos llamaban «sitios»; en diferentes puntos del bosque se cuadraban, se cuantificaba el bosque en sitios de 10-15 hectáreas, se cubicaba el volumen de cada árbol que había en el sitio y al año siguiente se volvía otra vez a cuantificar ese volumen y se restaba lo del año anterior, entonces, ese sistema nos daba, les daba a los ingenieros forestales lo que había crecido el bosque en ese lapso y lo que creció el bosque en ese lapso. Del 100% de lo que produce el bosque, ¿verdad?, nos marcaban el 30%; entonces, el bosque siempre estaba igual, y del 30% nos marcaban los árboles más viejos, los que ya estaban maduros, los que estaban enfermos o «lacrados», como decían ellos, y los que estaban ya, se puede decir, muertos, pero todavía en pie; de todos esos árboles nos marcaban el 30% de lo que producía el bosque en un año; entonces, el bosque siempre se conservó. Siempre se conservó.

GR: Eso lo hizo la empresa de don Fermín. Pero ¿usted sabe si la empresa de El Salto hacía algo similar?

RA: En sí, como te digo, yo empecé a trabajar en los bosques, se puede decir, ya como adulto, ya como un trabajador, como téc-

nico empírico, ¿verdad? Porque me enseñé yo con los ingenieros de Chapingo y la mecánica, y la forma de mover la maquinaria, y todo eso lo fui aprendiendo empíricamente.

GR: Pero ¿la Maderera de El Salto tenía alguna forma de reponer lo que iba cortando?

RA: No. En el sistema que nosotros realizamos en aquel tiempo, no había que reponer, sino que el mismo bosque se regeneraba solo. ¿Por qué? Porque no lo estábamos acabando, estábamos utilizando únicamente lo que producía el bosque...únicamente lo que producía el bosque.

GR: Pero ¿este sistema o alguno similar fue utilizado por la Maderera de El Salto?

RA: Entiendo que no, porque, en primer lugar, no existían ingenieros forestales todavía aquí en México, no lo creo, y si existían no tenían los conocimientos modernos con los que nosotros ya trabajamos. Yo recuerdo, como me platicaba mi suegro, cómo arrastraban los troncos en el bosque y cómo (con) el método que usaban con malacates deben haber hecho verdaderamente destrozos en el bosque...verdaderamente destrozos. Ahora, en aquel tiempo las explotaciones entiendo que eran a mata rasa, dejaban limpio el bosque. ¿Por qué? Porque era una técnica que usaban los americanos en los bosques de Oregon y de Washington. En aquellas áreas pelaban el bosque, volvían a replantar, pero en bosques de lluvia, que 6 meses estaban en la lluvia y otros 6 meses en la nieve, y aquí con nosotros no, aquí con nosotros, si acaso, nuestros bosques están 3 meses en lluvia y muy raras veces, en ocasiones, en la nieve, porque la nieve que cae en las cumbres dura 2-3 días y se redite (sic); es muy poco lo que nieva aquí, entonces es poco lo que se beneficia el árbol duranguense con la nevada, y si la empresa ésta de El Salto explotó, como a mí me decían que explotaba, debe haber utilizado esa técnica de Oregon y de Washington. Claro, pasó el tiempo y han pasado muchos años de aquello, y la repoblación natural que, cuando se mueve el bosque en esa forma, todo lo que se mueve en la tierra, la semilla que existe, brota de inmediato, y muchas veces lo que es necesario es hacer aclaraciones (quitar las plantas débiles) para hacer que los individuos más fuertes, que se vayan hacia arriba; de lo contrario, crece el bosque como un maizal y no produce nada; produce puros arbolitos raquíticos, muy delgados, que la tierra no alcan-

za a alimentar; ése es el trabajo que hoy se está haciendo en los bosques. Yo hace años que no estoy en los bosques, pero todavía en los ochentas, que todavía andaba en los bosques, ya se estaba reforestando en áreas que, se puede decir, estaban ralas de bosque, y en algunas áreas ha prosperado esa reforestación, con la... con el ..., se puede decir, esa reforestación tiene en contra, desde luego, las escasas lluvias que caen aquí en la entidad. Nuestros árboles, nuestros pinos... Para que un pino crezca, vamos a decir, 50 centímetros de diámetro, pues tiene que hacerlo en 50, 60, 70 años, dependiendo del terreno en el que crezca y la lluvia que caiga; cuando en otros lugares, vamos a decir, como los pinos de Nayarit, donde llueve mucho más, donde la humedad del mar está muy cerca, los incrementos de crecimiento en un árbol al año pueden ser de 1 centímetro; aquí en nuestros bosques, cuando crece 1 milímetro el árbol, pues, ya es muy bueno... 1 milímetro, 2 milímetros, ¡excepcional! Pero, desde luego, no sé cómo, las técnicas modernas de conservación del bosque, cómo lo llevan ahora a cabo los forestales modernos; pero yo, en lo personal pienso, yo pienso que estamos acabando en cierta forma con el bosque porque, si tú te fijas, los camiones cargados, los camiones cargados, esos que vemos ahora, traen cintas de trozos de diámetros de 20, 25, 30, 40 centímetros. En aquel tiempo que te digo yo que explotábamos el bosque, el de Las Veredas, cargábamos camiones con tres troncos y ya era carga.

GR: ¿Qué diámetro tenían esos troncos?

RA: Pues en algunos casos de 80, 90 (centímetros), 1 metro de diámetro. Y ahora no, ahora ya estamos acabando con los renuevos que dejamos los madereros de aquellos tiempos.

Para mi modo de pensar, para mi modo de pensar, como tú sabes, cada cabeza es un mundo, pero yo que viví tantos años en el bosque, que trabajé la madera, que trabajé en los aserraderos, que fui chofer en el bosque, que conocí la mayor parte de los bosques de Durango, a veces a pie, a veces a caballo, a veces en camioneta, otras en avión, cuando fue asesor técnico de Proformex el ingeniero Rodríguez Elías, tuve la oportunidad de conocer los bosques de Proformex, que en aquel tiempo también eran bosques vírgenes y también eran bosques maduros, ¿no? Ahorita todavía veo yo trozos que vienen de las áreas que trabajó Proformex, que

todavía llegan trozos de los que los ingenieros aquellos llamaban maduros, árboles maduros, pero ya muy escasos, ¿verdad?

Quién sabe, te repito, a mi modo de pensar, nuestros ingenieros forestales modernos, cuál será el pensamiento para poder seguir preservando el bosque, porque hay áreas que ya no tienen bosque; las plagas, que por razón de las mismas explotaciones, ¿verdad?, se han venido. Por ejemplo, se trató de aprovechar todos los árboles muertos que había en el bosque; nosotros mismos los aprovechamos, porque se pensó en aquel tiempo, inclusive los ingenieros forestales de aquel tiempo, se pensaba que, de algún modo, esos árboles, en lugar de que hubieran crecido, vamos a decir, 100, 200 años, murieron y cayeron al piso, y ahí se volvieron a incorporar a la tierra podrida; entonces, árboles muertos que todavía estaban en pie y que aún tenían buena madera se aprovecharon, pero se perjudicó la fauna. En esos árboles muertos hacían sus nidos los pericos, las guacamayas, los pájaros carpinteros y los... los pájaros carpinteros eran los que se alimentaban de las larvas de los gusanos que perjudicaban a los pinos

GR: ¿Es esa una razón de que hoy haya tantas plagas?

RA: Hay más plagas. Por ejemplo, el gusano descortezador, que hace poco fue algo verdaderamente peligroso para el bosque, pienso yo que, en alguna forma, al acabarse... no se acabaron completamente los pájaros carpinteros, ¿no? Los que sí se acabaron, se puede decir, fueron los pericos, porque, en aquel tiempo que yo te platico que trabajaba en el bosque, vamos a decir, en los cincuentas, había parvadas de pericos, ¡de miles de pericos, miles de pericos!, parvadas, no uno ni dos, ¡parvadas de guacamayas! Parvadas de palomas reales, una paloma silvestre muy grande, una especie que yo desconozco pero que en la sierra existía; tenía un collar azul esa paloma, era grande la paloma, más grande que la paloma doméstica. Hermosos animales. Entonces, en alguna forma, el haber aprovechado los árboles muertos, en alguna forma, perjudicamos la fauna...y al mismo bosque, como te digo. Los pájaros carpinteros, muchas aves que hacían sus nidos en esos árboles, ahí hacían sus cuevas, como cuevas para protegerse de la intemperie. Sus crías, otras aves, hacen su nido en los árboles, pero cuando llueve o cuando hace frío, tienen que protegerlas con sus alas, y los que hacían sus nidos en los árboles muertos, pues tenían prácticamente una casa con techo.

GR: Entonces, ¿la explotación del bosque sin precauciones empezó desde los años de la Compañía de El Salto?

RA: Como te decía, en cierta forma, las técnicas nacieron con esa compañía; el impacto de esa compañía, de esa empresa, fue tremendo, ¿verdad? ¿Por qué? Porque los mismos madereros que aprendieron allí, que se crearon allí y que aprendieron allí, explotaban el bosque. A muchos de ellos les compraba, le vendían la madera a la Maderera de El Salto, y esa empresa, además de que surtió el mercado de aquí de México, que era muy limitada toda su producción, creo yo que, por lo menos, un 80% iba para Estados Unidos.

Ahora, la diferencia de los bosques, los bosques de lluvia, como son los bosques de Oregon y del norte de California, de Washington, de la British Columbia, acá de la sierra o de los bosques del oriente de los Estados Unidos, y también del oriente de México, son un poco diferentes a los de la Sierra Madre acá del norte, ¿verdad? ¿Por qué? Porque son especies diferentes. Las especies por ejemplo, de los bosques de lluvia que yo conozco, ¿verdad?, son maderas muy blandas; hay otras especies que no son coníferas, como los encinos americanos, que es la madera más dura, y otras especies, ¿verdad? Que no compiten en volúmenes maderables con el pino o con los árboles de lluvia. Aquí en la sierra de Durango también tenemos una variedad de especies. No te puedo decir porque no sé realmente, ¿no? Pero tenemos pinos, este... en aquel tiempo teníamos el *Yellow Pine*, al que le decían los gringos; el *Douglas*... y, desde luego, el *Duranguensis*... es un árbol precioso. Hay más pinos aquí en la región del Salto, ahí en la región de Pueblo Nuevo hay unos árboles, ¿verdad?, que son únicos aquí en el estado de Durango, y entiendo que todavía existen, porque los guardaron como una especie endémica, y entiendo que todavía... yo lo desconozco, me platicaba en una ocasión Walter Bishop, pero no te sé decir...

GR: Y nuestro pino o la producción maderera de El Salto y de Triplay y Maderas ¿para qué es buena? Porque yo sé que esa madera se exportó a Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial. ¿Qué mercado iba a cubrir? ¿Para muebles?, ¿casas?

RA: Cuando en tiempos de la guerra, toda la producción de madera, la que producía la Compañía Maderera de El Salto y la

que producían todos los pequeños madereros que existían en aquel tiempo, se iba para Estados Unidos. Una desventaja muy grande que en aquel tiempo, el tiempo de la guerra, no estaba tan ordenada la explotación, ¿verdad?

En tiempos de la guerra todavía yo era un joven de 18 años. Cuando la guerra, entonces había madereros, pequeños madereros que hacían verdaderos destrozos del bosque, tumbaban o cortaban árboles a mata rasa casi, y escogían los más gruesos, los más sanos, y aprovechaban únicamente la madera más sana, la que no tenía defectos y, vamos a decir que, hasta te puedo decir sin exagerar, que hasta el 50% o hasta el 60% del árbol moría allí en la tierra sin aprovecharse. Y eso me tocó a mí verlo, yo era un joven, te digo, aún inexperto, pero ya me daba lástima.

Yo trabajé con mi padre en un pequeño aserradero que tenía, porque era maderero de los de aquéllos y trabajaba como contratista con la Compañía Maderera del Tule; él no vendía la madera, maquilaba a la Cía. Maderera del Tule, pero, como maquilador, a él le convenía y lo hacía yo creo también por conciencia: aprovechar todo el árbol que cortaba mi papá, ¿verdad? Pero los demás, como ellos vendían para Estados Unidos... mi papá le entregaba a la compañía, y como la compañía tenía que aceptar lo que le mandaba mi papá... y ¿qué le mandaba? Pues lo que salía de los bosques que ellos o que la empresa del Tule le decía a mi papá: «Ora de acá, ora de acá, ora de acá...»

Pero a él le convenía y también mi papá era un hombre de conciencia; él aprovechaba la mayoría del árbol. En aquel tiempo todavía no existían los empaques para las legumbres, para las hortalizas, de los que después fue, y hasta la fecha sigue siendo, un gran consumidor, Sinaloa y Sonora, ¿no? Porque ellos producen muchas legumbres que también van a Estados Unidos, y muchas de ellas van en paca de madera. Ahora ya usan mucho el cartón, que es lo mismo, es de la madera, pero bueno...

GR: Y esta producción de cajas ¿con qué tipo de madera o con qué parte del árbol se fabrica?

RA: Fíjate que en aquel tiempo ésa fue, te voy a decir, así como la maderería, la maderería del Tule influyó determinadamente para crear madereros; la empresa también influyó para ...o, de ahí nacieron muchos fabricantes de empaques agrícolas e indus-

triales. Y como se trata de piezas pequeñas, ya Triplay y Maderas aprovechaba hasta la punta de los árboles, inclusive hasta las ramas muy gruesas ya se aprovechaban para hacer empaques agrícolas, cosa que las demás empresas no hacían. Las demás empresas dejaban o seguían haciendo únicamente madera, y toda la punta del árbol, se puede decir, o ya el área del árbol que ya tenía muchos defectos, muchos nudos, ahí la dejaban tirada en el bosque. Entonces Triplay y Maderas fue la que primero empezó a utilizar el árbol completo, de una forma integral, digamos, se puede decir, integral.

Ahora, los años de don Fermín eran bastante interesantes. Desgraciadamente algunos de sus sueños ya no los pudo llevar a cabo, ¿no? Pero de sus sueños de él era: de todas las ramas del árbol, hacer una fábrica de melaza, allá en la sierra.

GR: ¿De melaza?

RA: De melaza. La melaza se usa mucho como alimento para el ganado. Los gringos también, en la actualidad todavía hacen melaza de los restos de los bosques.

GR: ¿Y cómo se produce la melaza?

RA: No sé qué procedimiento químico sea, pero él tenía esa idea. Ahora, en la actualidad, se está aprovechando todo del árbol.

Sí te he platicado de la empresa Forestal Alfa, que yo tuve la oportunidad de instalar y crear, se puede decir. Esa fábrica, yo me empeñé en que en esa planta... no se desperdiciara nada de la materia prima. Lo único que no pude lograr fue aprovechar la corteza del árbol. Te vuelvo a repetir. ¿Por qué te vuelvo a repetir? Porque yo me enorgullezco de esa planta, porque yo la hice y ahí no se desperdicia nada, nada, únicamente la corteza que ahora se utiliza como adorno en los jardines y para conservar la humedad de los jardines. En esa planta nada se desperdicia y eso yo lo logré. (Risitas) Ya te estoy presumiendo. Bueno, y no te he llevado a la fábrica, ¿verdad?

GR: No, no me ha llevado.

RA: Si quieres ahorita vamos, nos echamos un taco aquí mismo y luego te llevo.

GR: Bueno, está bien. Muchas gracias don Ricardo por la entrevista y por esta doble invitación. Una última cosa, quiero preguntarle si está usted de acuerdo en donar esta entrevista al

**Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad para
los fines de la investigación**

RA: Sí, claro que sí.

(Fin de la entrevista)

Tiempo de la entrevista: 45 minutos 23 segundos.

ÍNDICES

Índice **temático:**

Bosque
Tecnología
Producción maderera
Flora y fauna
Empresas madereras
Aprovechamientos madereros

Índice ONOMÁSTICO:

Compañía Maderera de la Sierra (o de El Salto)
Unidad de producción Triplay y Maderas de Durango
Compañía Maderera del Tule
Proformex
Ricardo Andrade Juárez
Forestal Alfa
Walter Bishop
Fermín Núñez
Abraham Viggers

Índice analítico:

Empresas
Modernidad
Impacto económico
Impacto ecológico
Impacto social

ANÁLISIS, CRÍTICA E INTERPRETACIÓN DE LA FUENTE ORAL PRODUCIDA

Con una extraordinaria memoria y un no menos extraordinario bagaje vivencial en los bosques de Durango, mi entrevistado ha sido capaz de ubicarme en los años del *boom* maderero en la sierra duranguense (1930-1970) y describir, a través de los recuerdos, un proceso de cambios acelerados y de modernización, operado en una extensa franja de la Sierra Madre Occidental, a partir del asiento de la empresa maderera de El Salto.

Aun cuando Andrade no formó parte de la empresa, ni es parte de la época de su creación, conoció mucha gente que trabajó

para dicha empresa. Su suegro y su padre fueron mentores en su formación como maderero y como mecánico, y parte importante de ese saber transmitido oralmente fueron sus respectivas historias y vivencias como madereros que, en alguna forma, se vieron ligados a la Compañía. Maderera de El Salto, pues, como dice Andrade, todos los pequeños madereros que trabajaron por su cuenta brotaron de la Maderera de El Salto. Una gran cantidad de datos obtenidos de la entrevista no se encuentran en las fuentes escritas y son de invaluable importancia para entender el proceso de transformación de la sierra y los impactos económicos, sociales y culturales que trajo consigo el establecimiento y desarrollo de la empresa maderera de El Salto. Si bien la entrevista no responde del todo a las preguntas de investigación formuladas, indudablemente brinda información y múltiples pistas que nutren las respuestas.

De acuerdo con la fuente oral, avalada por fuentes escritas, la Maderera de El Salto fue pionera en la explotación forestal y fue la vía de tránsito de la sierra a la modernización, con todas las consecuencias que este proceso llevaba consigo. La importación de tecnología y de conocimientos, facilitada por la presencia de los norteamericanos en la empresa, impactó las formas de explotación del bosque en toda la región. El uso de la sierra cinta, para el mejor aprovechamiento de la materia prima, así como el uso de la electricidad y el vapor para el funcionamiento de las máquinas, a efectos de optimizar la producción y el beneficio, fueron pequeñas revoluciones que imprimieron una dinámica distinta en la vida del bosque y de sus pobladores.

Bajo la mirada y el interés del extranjero, el bosque dejó de ser un recurso abastecedor de insumos para la sobrevivencia y pasó a ser un recurso proveedor de grandes beneficios. La rapidez e intensidad en los procesos productivos fueron la prioridad para la Maderera de El Salto que –según diversos testimonios–, a diferencia de otras empresas locales, devastó los predios que explotó.

Por lo demás, como revela la entrevista, los conocimientos científicos y tecnológicos traídos por los norteamericanos fueron también desarrollados por lugareños que siguieron inventando y adaptando los saberes importados a la realidad de la sierra duranguense. El impacto fue para toda la sierra, no sólo para la región de Pueblo Nuevo.

La información vertida por el entrevistado muestra que, así como hubo un aprendizaje sobre cómo explotar intensivamente el bosque, también hubo, en su momento, un aprendizaje sobre cómo proteger su flora y fauna: uno era producto de la búsqueda de ganancias, el otro era producto de la consciencia y del saber adquirido por los ingenieros forestales, aunado al amor a los recursos que proveía la sierra.

Es claro que México no tenía una política que normara las formas de explotación del bosque, a fin de mantener el equilibrio en los recursos naturales de la sierra. Así, la empresa de El Salto explotó sin normativa y, a saber, sólo con los conocimientos que sus administradores tenían sobre los bosques de su país de origen, los que eran sustancialmente distintos a los bosques duranguños.

A partir de los recuerdos y de la mirada de Ricardo Andrade, podemos ver los cambios en la relación de los hombres con el bosque. Él mismo refiere cómo la ignorancia y el interés económico de la empresa, y luego de los pequeños productores nacidos de la propia empresa, llevaron a la depredación, a la irracionalidad en la explotación del bosque, y a la consecuente afectación de los recursos naturales originales del lugar.



Foto: Walter Bishop G. (f)



Foto: Walter Bishop G. (f)

Foto: Walter Bishop G. (f)



Foto: Walter Bishop G. (f)





Foto: Ma. Guadalupe Rodríguez L. 2014

Ricardo Andrade en «Forestal Alfa».

Foto: Ma. Guadalupe Rodríguez L., 2014



Ricardo Andrade y un trabajador de «Forestal Alfa».

BIBLIOGRAFÍA

- ACEVES LOZANO, JORGE E. 2013. Un enfoque metodológico de las historias de vida. En Graciela de Garay (coord.). *Cuéntame tu vida. Historia oral: historias de vida*. México: Instituto Mora.
- CANO COOLEY, GLORIA, 2013. Tenencia de la tierra en el estado de Durango según los padrones catastrales de 1898. Tesis para obtener grado de Maestra en Ciencias y Humanidades. Durango: IIH-ICS-UJED.
- , y Miguel Vallebuena Garcinava. 1995. El campo y la tenencia de la tierra (1880-1910). En Mario Cerutti (coord.). *Durango (1840-1915). Banca, transportes, tierra e industria*. Monterrey: UANL/UJED.
- CRAMAUSSEL, CHANTAL. 2007. La región de San Francisco de Lajas, Durango. Los tepehuanos aumad de la vertiente occidental de la Sierra Madre. *Transición. Revista de Estudios Históricos*, núm. 35 (Durango: IIH-UJED).
- , 2009. Historia del poblamiento del municipio de Pueblo Nuevo, Durango. *Revista de Historia de la Universidad Juárez del Estado de Durango*, núm. 37 (Durango: IIH-UJED).
- ENCINAS ELIZARRARÁS, SERGIO. 1992. *Los bosques en el sur del estado de Durango*. Durango: IIJ-UJED.
- , 1994. *Análisis histórico-forestal-legislativo de una explotación forestal*. Durango: IIJ-UJED.
- , 2005. *Ensayo histórico-jurídico de los aprovechamientos comerciales forestales en el estado de Durango. 1892-1970*. Durango: IIJ-UJED.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, PATRICIA. 1999. Derechos de propiedad y tenencia de la tierra. Un análisis agrario de las causas de la Revolución en Durango. En Gloria Cano y Mario Cerutti (coords.). *Porfiriatos y Revolución en Durango*. Durango: UJED/Gobierno del Estado de Durango.
- GARAY, GRACIELA DE (coord.). 2013. *Cuéntame tu vida. Historia oral: historias de vida*. México: Instituto Mora.
- HART, JOHN MASON. 1999. Los norteamericanos en Durango. En Gloria Cano y Mario Cerutti (coords.). *Porfiriatos y Revolución en Durango*. Durango: UJED/Gobierno del Estado de Durango.
- , 2014. El crecimiento del capitalismo norteamericano durante el porfiriatos. En Guadalupe Rodríguez (coord.). *Historia de Durango*, t. 3 (coord. Por Gloria Cano).
- HOBBSAWM, ERIK. 1998. *Historia del siglo XX*. Argentina: Crítica/Grijalbo/Mondadori.
- QUIÑONES MARTÍNEZ, CYNTHIA TERESA. 2014. Las leyes de tierras de 1863 a 1909 y su impacto en el ordenamiento territorial del estado de Durango. En Guadalupe Rodríguez (coord.). *Historia de Durango*, t. 3 (coord. Por Gloria Cano).
- ROUAIX, PASTOR. 1929. *Geografía del estado de Durango*. México: Talleres Gráficos de la Secretaría de Agricultura y Fomento.
- YEN, MAURICIO. 2010. «Madera y negocios. 1890-1920». En Guadalupe Villa y Francisco Durán. *Durango. Tierra de retos*, vol. 1. México: Milenio.

REVISTAS

El Mensajero Forestal

ANEXO

Fotografías de la sierra